

ISSN 2314-1565

# aulas 3

REVISTA AULAS DEL 3  
NIVEL SUPERIOR

ESCUELA NORMAL SUPERIOR N° 36 "MARIANO MORENO"  
AÑO 2 NÚMERO 2 ABRIL 2013  
ROSARIO PROVINCIA DE SANTA FE  
ARGENTINA

Laborde  
Editor

## ÍNDICE

Jefaturas por Departamentos de Nivel Superior Jefa de Carrera de Profesorado de Educación Inicial Andrea Bonino	9
Jefa de Carrera de Profesorado de Educación Primaria Analía Calafato	
Jefa de Práctica Profesorado de Educación Inicial: Samanta Solomita	
Jefa de Práctica Profesorado de Educación Primaria Mariela Boggero	
Jefa de Extensión Carina Díaz	
Jefa de Investigación Mayra Monti	
Jefe de Capacitación: Yanina Maidana	
<b>COMITÉ EDITORIAL</b> Revista Aulas del 3 NORMA ALLOATTI ANALÍA CALAFATO ALICIA CÁMPORA MARÍA DE PAULI CARINA DÍAZ MAYRA MONTI MARÍA ELISA WELTI	
<b>EDITORIAL</b>	
<b>ARTÍCULOS</b>	
<b>Docencia y tecnologías: los desafíos en la formación y en las prácticas</b>	
Prácticas docentes con tecnologías. El caso de los laboratorios pedagógicos en Santa Fe Yanina Fantasia	15
El impacto de las Tic en la tarea docente Ariana Revelli	33
La Plagiósfera en la Educación Superior Viviana Cuestas – Fabián Maffei	41
<b>Género, subjetividad y educación: miradas y metáforas</b>	
Identidad, mujeres y docencia, a través de los ojos de Jean-Jacques Rousseau Paula Caldo	57
Escuela y modos de producción de subjetividad: cambios e interrogantes Claudia Ortega	75
Metáforas constitutivas de la subjetividad docente Claudia Ortega – Norma Alloatti – Yanina Maidana Micaela Marino – Brenda Salvaterra	91
<b>Filosofía con niños: formación y experiencia</b>	
Filosofía con niños y niñas. Ronda de palabras. Mi experiencia María del Carmen Iglesias	123
Filosofía con Niños en el Nivel Superior Andrea Melagrani	137
Filosofía para niños. Ampliando las miradas David Sumiacher D'Angelo	145



## Identidad, mujeres y docencia, a través de los ojos de Jean-Jacques Rousseau

Paula Caldo  
Dra. en Humanidades y Artes con mención en Historia  
Licenciada y Profesora en Historia y en Ciencias de la Educación UNR y CONICET  
paulacaldo@gmail.com

### Resumen

*Mujeres y docencia* es un vínculo que, una de las líneas de pensamiento que en la historia del sistema educativo argentino, ha sido exitosamente naturalizado. El presente trabajo tiene por objeto reflexionar sobre tal asociación incorporando a la discusión el concepto de *identidad*. Se partirá del supuesto que aborda a las identidades en plural y como revestimientos culturalmente adquiridos por sujetos socialmente situados. Sobre esta base, se abrirá la pregunta acerca de cuáles fueron las prescripciones que rigieron sobre el vínculo mujer-docencia en occidente en general y en nuestro país en particular. Concretamente, repararemos en

Así, la imagen de la mujer complementaria del varón, abnegada, sumisa, hacendosa y dispuesta para el cuidado de los otros se reflejó en la madre, la enfermera, la pediatra y, fundamentalmente, en la maestra.

### Palabras clave

Mujeres – Docencia – Identidad – Jean Jacques Rousseau

## Introducción

El contenido de estas páginas se configura a partir de la articulación entre tres palabras clave: mujeres – docencia – identidad. Se trata de una propuesta prometedora a la que se intentará hacer justicia revisando la tonalidad de una línea argumentativa en particular: la abierta por *Jean-Jacques Rousseau*. Línea que, irrumpiendo en una época, logró trascenderla, transformándose así en instauradora de nuevos discursos más allá de su tiempo y de su lugar de origen (Foucault: 2004).

Sin temor de equivocarnos, podemos afirmar que muchas veces las expresiones mujer y maestra son interpretadas como sinónimos. Justamente, en el sentido común operan y operaron como equivalentes, en gran parte, gracias al exitoso proceso de feminización de la docencia que caracterizó al sistema educativo argentino (Morgade: 1997, Lionetti: 2007, Yannoulas: 1996). Tanto la labor de Sarmiento como la propia de las escuelas normales de maestras tuvieron un protagonismo especial en la demarcación de tal semejanza. En la maestras coagulaban un deber ser y un saber hacer cuyas bases se suponían inscriptas en una la sensibilidad femenina. Como toda mujer, la maestra en su rol de educadora se abocaba al cuidado de los/as otros/as ya no en carácter de madre biológica y esposa (unida por vínculo civil y religioso) sino de segunda madre y de anfitriona del segundo hogar: la escuela – el aula.

Asimismo, podríamos decir que el vínculo mujer – cuidado del otro, ya sea en su rol de maestra, enfermera o pediatra, fue clave en dos sentidos: como pilar del saber hacer femenino pero también como vía de acceso al espacio público (Morant: 2006). Por la senda de la docencia las mujeres salieron del hogar en carácter de apóstoles vinculados a la religión civil promovida desde el Estado. Pero también por la senda de la docencia se convirtieron en trabajadoras capaces de luchar por sus derechos, agremiarse, resistir y participar en prácticas políticas vinculadas al oficio. Promediando la primera mitad del siglo XX, la condición de asalariadas aceitó en ellas un perfil bifronte no exento de ambivalencias, por un lado, permitió contar con dinero propio y de este modo adquirir visos de independencia; por otro, inscribió a las mujeres maestras en prácticas de consumo particulares. Independencia y consumo docente fueron dos características que pusieron en jaque las prescripciones del deber ser femenino, hecho que obligó a reforzar los canales estatales de vigilancia. De este modo, mientras los guardapolvos, portafolios, carteras, trajecitos, zapatos eran ofertados para las maestras, caían del lado de la censura los cigarrillos, maquillajes, trajes ostentosos, etc. (Caldo, 2013).

Prescripciones y prácticas que fueron solidarizándose para dar a ver a la maestra normal. En el marco de una entrevista, una docente recordó a sus maestras de la escuela primaria durante los años treinta y al respecto expresó: “las maestras casi no parecían mujeres”. La misma entrevistada adjetivó la extrañeza de esas maestras apelando a los siguientes calificativos: rectas, rígidas, con el cabello tirante y recogido, siempre con guardapolvo blanco, sus rostros limpios de cualquier maquillaje y nunca de pantalón (entrevista a SR, 29/4/2013). El supuesto informa que, si bien eran femeninas, el magisterio hacía algo en ellas al punto de posicionarlas en un lugar diferente, ya no de mujeres a secas sino de maestras.

En este punto, es importante introducir el problema de la *identidad*. Al respecto Katy Mandoki afirma: “Entiendo por identidad el revestimiento del que se envuelve la subjetividad para presentarse a los otros e integrarse a cada contexto social en el que se despliega. La identidad es la piel social de la subjetividad. Esto quiere decir que la identidad es líquida y móvil, por así decirlo, además de ser plural y en buena medida colectiva..., la identidad se presenta..., asoma en varias formas...” (2007; p. 13). Esas formas visibles en las cuales la identidad asoma, están marcadas por notas estéticas: “no nos pertenece de manera esencial ya que es resultado de interacciones estéticas y semióticas con los otros en modos de hablar, vestir, actuar y mostrarse por estrategias aurales, visuales y corporales...” (2007; p. 13).

Mandoki sostiene: “La identidad no nos pertenece, se presenta” (2007; p. 13) y opera en diálogo con intervenciones externas que son de orden moral, estético, ético, etc.

En este sentido, pensamos a la identidad como una construcción social que se plasma a partir de múltiples intervenciones que son socio-culturales y que están atravesadas por connotaciones de género, clase, etnia, etc. Entonces, si volvemos a pensar la figura de la mujer maestra en términos identitarios, ya no tenemos que preguntarnos por una esencia sino por el producto de distintas intervenciones culturales de carácter externas (teóricas, prescriptivas, simbólicas, de consumo). Las mujeres maestras no nacen, se hacen. Pero ese proceso de hechura, que muchas llamamos formación docente, involucra un tratamiento cognitivo (pedagógico-científico) pero también un procesamiento identitario (corporal, ético, estético y conductual). Tal es así que es frecuente reconocer a las maestras por el porte, el modo de modular la voz, de vestirse, de caminar.

## 1. El elegido: Jean-Jacques Rousseau

Ahora bien, si nos preguntamos por qué elegir a Jean-Jacques Rousseau para revisar esta problemática en particular, la respuesta corre por diferentes carriles:

- 1- El 28 de junio de 2012 se conmemoraron los 300 años de su natalicio, por lo cual el campo intelectual occidental revisó la obra de Rousseau (1712-1778).
- 2- Como parte de la modernidad clásica, fue un pensador de lo social en todas sus dimensiones: política, antropológica, social, cultural, estética, pedagógica e incluso natural. Esta característica lo hace referente de muchas de las disciplinas que la ciencia decimonónica atomizará en campos claramente demarcados. En este punto, la referencia a *Jean-Jacques* se vuelve consustancial al universo de quienes nos detenemos a interpretar lo social.
- 3- Rousseau es un instaurador de sentidos, es una cita obligada... Sus ideas sobre la educación, sobre la libertad (hombre como agente libre), sobre la democracia, sobre el contrato, fueron relevantes y si bien en algunos aspectos perdieron vigencia siguen apareciendo frentes abiertos para discutir y revisar. Uno de los más visibles en el presente es la problemática de género vinculados a los derechos políticos de las mujeres.
- 4- Y, para el caso que nos convoca, Jean-Jacques es importante porque, como buen moderno, no entendió la reforma de la sociedad sin aportar a la *educación*.

Casualmente habló de la educación del varón (en sus distintas edades: con sus modos particulares de ver, pensar y sentir), pero también de la educación de la mujer (sin edades). Es por eso que nos detenemos a pensar a Rousseau.

## 2. Las hipótesis

Aclarados los motivos de convocar a *Jean-Jacques*, volvemos al problema de las identidades. En principio sostenemos que las identidades se forman en el devenir de las prácticas pero también al calor de los discursos. Fundamentalmente de aquellos que surgen con la intención de volverse acciones en los sujetos que los consumen (Chartier: 1999). Aquí la noción de performatividad del discurso que nos aportaron los teóricos de la filosofía del lenguaje ordinario, fundamentalmente John Austin (1998),

resulta crucial. Así, abordaremos la obra de Rousseau en la búsqueda de indicios de prescripciones acerca de la educación femenina.

La hipótesis que nos motiva informa que: *Jean-Jacques Rousseau*, varias veces definido como fundador del patriarcado moderno (Cobo: 1995; 2012), es uno de los pensadores dieciochescos cuyo esfuerzo teórico se pronunció en favor del sometimiento de las mujeres y lo hizo en términos sensibles (escribiendo literatura) pero también en términos pedagógicos (prescriptivos). Su acometida prescriptiva contribuyó a esculpir varios de los rasgos que componen la identidad de la mujer doméstica moderna.

Pensando en clave pedagógica y sin escatimar un pasaje de factura a dicho campo, decimos que si bien las teorías feministas han revisado con sentido crítico la obra del ginebrino, aún la pedagogía no ha sido receptora de tales críticas. Numerosos escritos toman el libro *Emilio* como el texto clave para pensar la infancia moderna y, sin embargo, no profundizan alrededor de la marcada diferencia de género que tales páginas establecen. Para mencionar solo un ejemplo, Julia Varela y Fernando Alvarez Uría dicen: "...El Emilio sigue estando, aunque nos parezca sorprendente en la actualidad, dedicado fundamentalmente a la educación de la infancia masculina, ya que Rousseau concede a Sofía tan sólo un pequeño espacio" (1991; p. 77). Planteada la aclaración los autores prosiguen con el análisis del contenido sin cuestionar las intencionalidades del juego de ausencias y presencias de la problemática femenina. De este modo, la propuesta de estas páginas es avanzar sobre la temática a los efectos de revisar las concepciones rousseauanas en torno a lo femenino.

Aquí una segunda hipótesis. Si el discurso pedagógico toma a Rousseau por ser el primero en reconocer la especificidad de la infancia, se olvidan que la infancia de Rousseau es masculina. Emilio es un varón, blanco, rubio, de buena familia, el alumno ideal. Pero, pese a la insistencia en la educación de Emilio, *Jean-Jacques* no olvida a las mujeres. Curiosamente o no, para aludir a la problemática femenina escoge una forma enunciativa particular. Esto es, para ellos elabora tratados políticos, discursos teóricos, en cambio, para ellas redacta novelas. Así, si queremos pesquisar los rastros femeninos en la obra de Rousseau debemos auscultar los siguientes escritos:

-sus novelas epistolares: *Julia* o *La Nueva Eloísa* (1761) y *Emilio* y *Sofía* o *los solitarios* (póstuma). Este fue un estilo narrativo que distinguió a la novela romántica del siglo XVIII. Las novelas epistolares consisten

en el intercambio de cartas entre los protagonistas, tienen un formato que aparenta ser más auténtico que las otras novelas. Fueron clave y pioneras en la formación;

- su novela pedagógica, *Emilio o de la Educación* (1762).

### 3. Sofía, Julia y Clara

Quiénes fueron las mujeres que *Jean-Jacques* proyectó en sus textos. Esas mujeres que se aventuró a describir con el objeto de prescribir modos de ser y de aparecer femeninos. Como primera cuestión aclaramos que Rousseau se encontraba muy en desacuerdo con el modo de proceder de las mujeres de su época, fueran estas formadas en la clave de la sociabilidad mundana o de las congregaciones religiosas. Él, con sus escritos, apuntó a difundir el ideal de una mujer madre y esposa, compañera del varón y dispuesta a cuidar de los otros. Haciendo eco de estos principios, la literatura rousseauiana da a luz a tres figuras femeninas: Sofía, Julia y Clara. Veamos sus retratos... *Sofía* es la esposa de Emilio... Esta última es una novela pedagógica escrita en dos partes, la primera data de 1762 y la segunda se publicó de manera póstuma e inconclusa. Sofía irrumpe en las páginas del *Emilio* siendo una jovencita. Ella nació y creció en un pueblo alejado de las grandes urbes. Sus progenitores la contuvieron en un ambiente humilde, austero y honesto. El padre, aunque ya no poseía fortuna material, conocía las reglas de la urbanidad, el buen gusto y el respeto, haciéndolas extensivas a la crianza de su hija. La madre, por su parte, la instruyó en las labores del sexo femenino.

Sofía destlumbró por la simplicidad de sus modales y la sencillez de su gusto. En sus hábitos alimentarios, ella se sentía famélicamente atraída por la comida dulce.

Se distinguía por ser bulliciosa, ágil, sensible, pasional, pura, sensual, sumisa y de humor rápido. No conoció preceptores; fueron su madre y su padre quienes la guiaron en el aprendizaje del canto, la danza y la sociabilidad. Pasó sus días abrigada por el afecto familiar, distante de los frívolos artificios que caracterizan las prácticas sociales urbanas y mundanas. Su deber primero fue atender los deseos y mandatos de quienes le dieron la vida. Conoció todas las tareas domésticas y suplantó a los sirvientes con total naturalidad y destreza. Sofía opinaba guiada por sus sentimientos, no por los principios encontrados en las páginas de los libros. Ella descubrió las explicaciones de la existencia en su interior. Sin dudas, sería la mujer elegida para desposarse con Emilio (Rousseau: 1985).

Siendo esposa y madre, el personaje de Sofía también transita por las páginas de *Los Solitarios* (2004). Cuando todo indicaba que Emilio y Sofía conformaban el matrimonio ideal, algunos acontecimientos dramáticos nublarán la felicidad de la pareja (muerte de los padres de ella, muerte de una hija). Por ello, Emilio decide trasladarse junto a su esposa a París. Allí, la joven mujer no tardará en ser seducida por todos los vicios de la sociabilidad mundana. Entonces, Sofía es infiel y corona su desvío quedando embarazada de un amante, hecho que dará el golpe de gracia al matrimonio (Rousseau entiende que en la sociedad urbana los matrimonios guardan las formas en público y en privado no se registran). En este marco, la muchacha se vuelve decidida, resuelta, autónoma, capaz de decidir por sí y de cuestionar a su esposo. Emilio, impulsado por el despecho, piensa en vengarse, pero luego apela a los fundamentos de su educación y desiste. Abandona a Sofía sin apartarla del único hijo varón que siempre los uniría (hacerlo sería arrancar el sentido de la vida a aquel ser en el que ya no reconocía a su amada mujer), para luego partir en un viaje cuyo único cometido era encontrarse consigo mismo. En su equipaje sólo carga el olvido, herramienta que le permitirá dejar de ser un esposo-padre y ciudadano francés, para convertirse en un *hombre de mundo*.

Es decir, la partida de Emilio no está animada por el deseo de conocer paisajes y culturas extrañas, sino por la urgencia de alejarse de un orden social que le resulta repugnante y, a su vez, por la necesidad de redescubrirse. Emilio es un solitario, consciente de la frágil felicidad a la que pueden aspirar los seres humanos.

Tras la caída de Sofía, recuperamos a *Julia*, la protagonista de *La nueva Eloísa*, la primera novela epistolar publicada por *Jean-Jacques* (2007). Su argumento nos presenta un ejercicio donde la historia de la renombrada abadesa medieval, Eloísa, se reescribe con trazos ilustrados (Anónimo: 1993). Siguiendo este criterio, Julia es la joven que, por decisión materna, será instruida por un preceptor varón, de quien no tardará en enamorarse. Ella es la doncella que lee y estudia guiada por un varón. Es quien conoce las pasiones junto a los deberes propios del ser mujer. Sin embargo, su alma noble y bella la orientará a enmendar sus actos, apartándose del amor mundano y casándose con el varón indicado por su padre. Julia compone su reputación y su moral al costo de graves pérdidas: su amado; la vida de un hijo que no llega a nacer y la vida de su madre. Al convertirse en la señora de Wolmar, comienza a destejer la trama de valores que había confeccionado durante su juventud. Julia, sin sentir amor desenfrenado por su esposo, lo admira y acompaña. No sólo será

una buena auxiliar de su cónyuge en materia de economía doméstica, sino que ejercerá con rectitud y dedicación su rol de madre. La intención de Rousseau de preservar la reputación e inscribir a Julia dentro de un universo de virtudes, lo lleva a crear el desenlace de la historia. Un final en el que Julia muere a causa de una enfermedad contratada después de salvar la vida de uno de sus hijos (Rousseau: 2007).

Y finalmente Clara, la amiga de Julia. Ella fue educada por su madre, quien no se privó de instruírle en todo tipo de temáticas. Ambas, más que madre e hija, parecían amigas, jovencitas de la misma edad que se permitían hablar de todo tipo de temas. Clara fue divertida, alocada, poco responsable, inocente, sencilla, simple, bella. El bullicio que distinguía a su vida encontrará un límite en el momento en que su madre muere. Este último acontecimiento representará en su existencia un dolor incurable. Entonces, en medio de esta conmoción, su padre no demorará en elegirle un buen consorte. La muchacha acepta y se convierte en la señora de Orbe. De aquella unión nacerá una niña

(Enriqueta). Siendo muy joven, ella pierde a su esposo. La condición de *viuda* vendrá a vampirizar su natural destino de esposa y madre. Por tanto, volverá a sentirse una dama casadera y delegará la educación de su hija en manos de su entrañable amiga Julia. La figura femenina que encarna la dulce Clara es la de la *buena amiga*. Un ser portador de un corazón noble, capaz de almacenar los secretos más valiosos y moralmente peligrosos. Clara es quien no reúne las condiciones naturales para ser esposa del varón ciudadano y madre de los futuros protagonistas de la sociedad (Rousseau: 2007).

#### 4. Lo femenino en Rousseau

Sin dudas, Julia es el modelo de mujer que propone Jean-Jacques. Ella es la joven que si bien se desvía, vuelve a encauzarse en la sociedad. Ella contrae matrimonio para cumplir con los deberes que la sociedad demanda: formar una sociedad familiar y educar a los hijos en ese marco. En este punto, la educación de los hijos se torna crucial en el accionar de la madre. Precisamente, será Julia quien ponga en práctica la educación negativa. En ella cristaliza la máxima que inaugura la educación de Sofía: "de la buena constitución de las madres depende en principio la de los hijos" (Rousseau: 1985; p. 420). La carta III, de la quinta parte de *Julia o la nueva Eloísa*, escrita por Saint-Preux a su amigo Eduardo, describe minuciosamente los pasos que Julia persigue durante la crianza de sus hijos varones.

#### Identidad, mujeres y docencia...

No recuerdo haber visto nunca niños a quienes se hablase menos y que obedeciesen más.

No se separan nunca de su madre... La educación debe empezar desde que nacen ¿Existe un tiempo más propio para formarlo que aquél en que no se muestra aún ninguna forma por destruir? Si los entregáis a sí mismos desde la infancia, ¿cuándo creéis que serán dóciles? Aún cuando no tuvieseis que enseñarles nada, deberían aprender á obedecerlos...

Allí me explicó con desahogo sus principios, haciéndome observar que, bajo aquel aire de negligencia, se escondía una atención que no es muy propia de la ternura de una madre...

Erradamente suponen muchos padres, con especialidad los que se dan ínfulas de ilustrados, que sus hijos son juiciosos desde que nacen, habiéndoseles como hombres antes de que sepan articular una palabra... La naturaleza, dijo Julia, quiere que los hijos sean niños antes que hombres. Si queremos alterar ese orden obtendremos fruta prematura que no tendrá madurez ni sabor, y no tardarán en corromperse, tendremos doctores jóvenes y niños viejos.

La infancia tiene una peculiar manera de ver, de pensar, de sentir. Nada más insensato que querer sustituirla por la nuestra; antes que pedir juicio a un niño de diez años le exigiría cinco pies más de estatura... La razón sólo empieza a formarse al cabo de unos años, cuando el cuerpo ha adquirido ya cierta consistencia... ¿Qué ha hecho ella para tornarlos dóciles?... ¿Qué ha sustituido al yugo de la disciplina? Otro más flexible, respondió él inmediatamente, el de la necesidad... Entonces la invité a que me explicara su método...

Para ello he tratado de apropiarme de las reglas que me ha prescrito, dándoles un principio menos filosófico y más adecuado al amor materno. Cuido del sostén de los niños, y no tengo la pretensión de formar hombres. Espero, dijo contemplando a su marido, que á manos más dignas se confiará ello. Soy esposa y madre y sé mantenerme en mi rango.



Repito que mi función no consiste en educar a mis hijos sino en prepararlos para recibir una educación" (Rousseau: 2007; p. 604-606).

Aunque en las páginas del *Emilio* hallemos a un mismo preceptor encargado de toda la educación del niño, Rousseau propone una sutil división del trabajo pedagógico.

Fragmentación marcada por la condición sexual del preceptor. A las madres corresponde asumir la educación negativa; al varón ilustrado, la positiva. Si la mujer madre fue educada en los saberes de su sexo y, por lo tanto, conservó su carácter sentimental y natural, estará en perfectas condiciones de formar al niño en sus primeros 12 años de vida. Lo hará de acuerdo a las cosas y a la naturaleza, sin correr el riesgo de corromperlo con elementos del orden cultural. Precisamente, Starobinski afirma: "en cuanto a los hijos de Julie educados a la manera de Émile, jamás esconderán secreto alguno" (1983; p. 107). Así, advertimos cómo en el interior de esa utopía política se esconde un mandato que es pedagógico y la mujer queda confinada a la educación primera y elemental de los niños. Rol que trasuntará en la maestra e incluso, el mismo Rousseau establece una división entre mujer educadora, varón instructor (profesor) capaz de encarnar la educación positiva. Rosa Cobo afirma: "Rousseau construye dos modelos ideales de educación, uno de los modelos está presentado por Emilio, y el otro por Sofía" (1995; p. 205).

La mujer debe aprender aquellos principios y conocimientos relacionados con la educación doméstica o natural o negativa y las labores de su sexo. Se prescribe que las muchachas deben recibir conocimientos de carácter práctico, en un contexto en el que rápidamente perciban la utilidad. Las jóvenes, más que grandes lecturas y teorías, necesitan charlas sencillas que deriven en aplicaciones concretas, puesto que *las mujeres poseen una razón práctica* (Rousseau: 1985; p. 434). Asimismo, las niñas, desde pequeñas, sienten una fuerte atracción por las agujas y las telas en detrimento de las prácticas, por caso, de lectura y escritura. Rousseau afirma haber conocido a cierta jovencita que aprendió a escribir sobre un lienzo, valiéndose de aguja e hilo.

Para educar a una niña, hay que capitalizar los atajos marcados por el gusto y no por la autoridad. Las pequeñas se aburren rápidamente; por tanto, hay que dejarlas elegir y guiarlas por el sendero de la utilidad. Las mujeres, en general, son presa fácil de la ociosidad, la indocilidad y la coquetería, de modo que requieren constante y discreta vigilancia. Precisamente, Saint-Preux, el preceptor de Julia, destina para la educación de su discípula el siguiente plan:

Leer poco y meditar mucho o, lo que es lo mismo, conversar mucho de ello entre nosotros: este es el único medio de dirigirles bien. Pienso que, una vez que se ha abierto el entendimiento con el hábito de la reflexión, es preferible buscar en sí mismo las cosas que irían a convertirse en los libros: este es el verdadero secreto de amoldar bien las cosas en el cerebro y apropiárselas, mientras que recibéndolas como se nos dan, ostentan una forma que no es la nuestra... Esta es la razón, mi encantadora discípula, de que limite nuestro estudio a libros de gusto y de costumbres. Al convertir mi método en ejemplo, no os expongo más definición de la virtud que el espectáculo de gente virtuosa, ni otras reglas para escribir bien que los libros bien escritos.

No os sorprenda, pues, la supresión que hago de nuevas lecturas precedentes, estoy convencido de que hay que restringirlas, para que sean de utilidad, y cada día veo mejor que no es digno de ocuparnos lo que nada dice al alma (Rousseau: 2007; p. 69-70).

El desafío para el preceptor es trabajar, no tanto en el plano intelectual y memorístico, sino en el de la reflexión, con permanentes ejercicios introspectivos. La consigna es: charlar, pensar, dosificar las opiniones sin valerse de muchas lecturas.

La idea es leer intensivamente, buscando que cada frase dialogue con la sensibilidad de la lectora. Los temas tendrán que ver con el gusto y los saberes prácticos, no así con abstracciones ni con la ciencia. Si bien es desestimado que un varón eduque a una jovencita, la experiencia de Julia indica una excepción. Su viaje educativo fue una travesía por las regiones de la *educación sentimental*.

Pocas veces Jean-Jacques profundiza en la descripción de la enseñanza de las labores del sexo femenino. Pero cuando lo hace, menciona las prácticas de mujeres que administran sus hogares ayudadas por personal doméstico. Por caso, Sofía sabe cocinar, coser, bordar, limpiar, ordenar; destrezas aprendidas en jornadas de trabajo junto a la servidumbre. En las faenas de Julia se destacan la piedad con la que intercede ante su padre por dificultades del personal doméstico; el modo en que imparte órdenes; los preceptos utilizados en la educación de sus hijos o la precisión al presupuestar los gastos hogareños. Ninguna de ellas asume en soledad los quehaceres domésticos.

Entonces, ¿qué inquieta a nuestro autor cuando aborda este aspecto de la educación femenina?... Estimamos que su intención reside en ofrecer una abierta crítica a las conductas domésticas ejercidas por las señoras integrantes de la burguesía urbana.

Mujeres que renuncian a las rutinas domésticas y maternales en beneficio del ocio y la sociabilidad. Contra ellas, *Rousseau* eleva su discurso, indicando comportamientos alternativos. Él esculpe el perfil ideal de la mujer doméstica de la burguesía dieciochesca. Oportunas resultan las palabras de Rosa Cobo cuando dice: "Rousseau teoriza el modelo de familia burguesa: el amor entre los miembros de la pareja, la exaltación de la maternidad y el amamantamiento por parte de la madre, la familia como instrumento de transmisión de la propiedad y como instrumento de socialización" (Cobo: 1995; p. 248).

Como síntesis de lo expuesto presentamos un cuadro donde se condensan las diferencias entre los géneros sugeridas por el autor:

Jean Jacques Rousseau dice:

La única cosa que sabemos con certeza es que todo lo que ellos –varones y mujeres– tienen en común es de la especie, y todo lo que tienen de diferente es del sexo"; luego agrega, "el macho sólo es macho en ciertos instantes, la hembra es hembra toda su vida, o al menos toda su juventud; todo la llama sin cesar a su sexo, y para cumplir bien las funciones, precisa una constitución que se relacione a él" (Rousseau: 1985; p. 412-415).

Así, si bien existe una primera igualdad asignada por la especie, para el caso de las mujeres esta es rápidamente opacada por la ascendencia que el sexo tiene en las vidas femeninas. Es decir, los varones actúan con las características del género humano, en tanto las mujeres actúan guiadas por el género femenino. Esta condición las vuelve sensibles, de inteligencia práctica, pasionales, vulnerables, heterónomas y dependientes de los adultos varones, del esposo o de la madre. Esta diferenciación doméstica tiene su correlato político. El lugar de las mujeres en el contrato: es un pacto de sujeción, la mujer es heterónoma (Pateman: 1995).

Diferencias entre:

**Varón**

1. La educación del varón es un proceso que parte del conocimiento de la naturaleza durante la infancia y va complejizándose hasta culminar en el estudio de la política y la moral durante la madurez.
2. Educación política, ciudadana, racional.
3. Es educado primero por su madre y luego instruido por un preceptor.
4. Es racional.
5. Es el ciudadano, el jefe de familia.
6. Activo y fuerte.
7. Es quien piensa los términos de la política.
8. Es varón y ciudadano, sólo es macho en presencia de una mujer.
9. Su contextura física debe ser robusta.
10. Se alimenta sustanciosamente, come proteínas, carnes rojas.
11. Su virtud reside en el cultivo de sí mismo.
12. No puede estar solo, para saciar sus placeres encuentra a la mujer.

**Mujer**

1. La educación de las mujeres desde que nacen hasta la madurez se rige por los mismos principios y contenidos pedagógicos.
2. Se instruye en los saberes de su sexo y la educación sentimental.
3. Debe ser educada sólo por su madre.
4. Posee una razón práctica. Es astuta, sensible y pasional.
5. Es la esposa/madre del ciudadano, la guardiana del hogar.
6. Pasiva y débil.
7. Es apolítica, la política le desagradada.
8. Siempre es hembra. Es esposa y madre.
9. Cuerpo frágil aunque apto para parir.
10. Frugal, por naturaleza se inclina a comer dulces. Consume vegetales, le disgustan las carnes.
11. Su virtud reside en la opinión pública.
12. Es el complemento del varón.

Como contractualista, Rousseau opone el estado de naturaleza al estado de sociedad y explica por medio de la gestación de un pacto dicho pasaje. Él propone como utopía política: la sociedad del contrato social firmado por varones como Emilio y en su apuesta clausura el ingreso de las mujeres a la arena política. Pierre Rosanvallon define a Rousseau como el teórico revolucionario del contrato y el poeta de una feminidad confinada a la naturaleza (1994).

## 5. Proyecciones rousseauneas

El pensamiento de Rousseau no sólo quedó en un gesto escritural, sino que cobró materialidad y fue resignificándose al calor de las lecturas de sus contemporáneos/as y de sus herederos/as. Existen muchos ejemplos sobre lo dicho, pero aquí vamos a reparar en dos.

El primero. El historiador americano Robert Darnton (1994) tuvo la posibilidad de acceder a los archivos de la *Sociedad Tipográfica de Neuchâtel*, compañía editora Suiza que tuvo a bien publicar varios libros de Rousseau. En aquel archivo, Darnton halló los rastros de los lectores y de las lectoras de Jean-Jacques. Se detiene en Jean Ranson, un comerciante dieciochesco de La Rochelle. Este señor se transformó en fanático del pensador ginebrino y, en pos del fanatismo, escribió sistemáticamente a los editores esbozando consultas sobre la vida y el estado de las publicaciones de *Jean-Jacques*, a quien en cada carta nombraba como "su amigo". Ranson se preocupa por conocer aspectos de la vida del filósofo justamente porque educa a sus hijos de acuerdo a sus ideales. La correspondencia estudiada por Darnton da cuenta de ello. A su vez, el historiador avanza sobre la serie de cartas que escribían las lectoras de *Julia o la nueva Eloísa*. Estas mujeres asumieron inflamarse de pasiones al leer el intercambio epistolar entre los amantes de Julia y, a su vez, creer en la existencia real de la pareja de enamorados. Ante la imaginación de las lectoras, el efecto de la carta impactaba a través del rasgo de compilación de misivas y no así de creación estética por parte del autor. Las damas del siglo XVIII leen de modo intensivo la literatura de Jean-Jacques y reconocen procesos identificatorios con la protagonista.

El segundo. Situándonos en el siglo XIX argentino, encontramos un libro publicado en 1863, bajo autoría de la escritora Rosa Guerra (1834-1864), llamado precisamente *Julia ó De la educación. Libro de lectura para las niñas*, uno de los primeros manuales de educación dirigido a las niñas. El mismo, al igual que la Julia de Rousseau, consiste en un intercambio de epístolas entre una madre y una hija que se encuentra

internada en un colegio de niñas. La protagonista se revela consentida y caprichosa y, en pos de solucionar eso, la madre vierte sus lecciones: sobre la religión, el trato con los superiores, los deberes para con los padres, para con las amigas (Barrancos: 2007). La urbanidad, la religión y la moral juegan un papel crucial en el planteo. Si bien la serie de características mencionadas alejan el planteo de Guerra del propio de Rousseau (quien rechaza justamente la educación conventual), nos permitimos inferir cierto escamoteo de la cita por parte de la escritora argentina. Es decir, el mismo nombre, el mismo formato (la elección de la carta), el mismo tema para hablar sobre la educación de la mujer.

## 6. Finalmente

Partimos de pensar el vínculo entre identidad, docencia y mujeres utilizando como disparador el aporte de *Jean-Jacques Rousseau*. Dicho autor se esforzó por prescribir un lugar para el varón pero también para su compañera de vida y de proyecto político, la mujer. Para ellas asignó un rol doméstico, abocada al cuidado de los otros desde las intervenciones en el hogar y en la educación primera de los niños (educación negativa) y completa de las niñas. Las prescripciones rousseauneas sobre la mujer son escasamente recuperadas por la pedagogía, gesto que, lejos de ser ingenuo, resulta suspicaz. Esto es, así como no podemos negar que Emilio es varón y su educación está planteada en clave del género masculina, tampoco podemos afirmar que la educación femenina está ausente en el pensamiento de Rousseau. Por el contrario, el ginebrino piensa en las mujeres y prescribe sobre cómo educarlas, cuidarlas y conservarlas en su frágil felicidad ligada a la naturaleza. Para él, las niñas necesitan conservar la pureza que las liga a su condición natural y ese gesto está sujeto a intervenciones y cuidados de orden externo. La niña devenida mujer será siempre heterónoma, dependiente, pasional, sensible, sumisa y tutelada por el varón.

Si entendemos que entre las mujeres y las maestras se generó una simbiosis que justificó el ejercicio de los roles en claves sustanciales al género femenino, y *Jean-Jacques* reglamentó fuertemente modos de ser y de aparecer de las féminas, entonces, estamos en condiciones de afirmar que los designios del fundador del patriarcado moderno impactaron en la identidad femenina en general y en las maestras en particular.

En tanto puede resultar arriesgado aseverar la fidelidad de la cita al ginebrino en tales procesos de construcción identitaria, no resulta así si pensamos que el discurso rousseauiano marcó tendencias argumenta-

tivas y en este móvil trascendió a prácticas y argumentos más allá de su época y de su lugar de origen. Trescientos años después, hay que volver a leer a Rousseau, no con el afán de fijar lo ya sabido, sino de descubrir nuevas tensiones y problemas, por caso: la educación femenina.

### Bibliografía

- Anónimo (1993) *Cartas de Abelardo y Eloísa*. Madrid: Alianza.
- Austin, John (1998): *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós.
- Barrancos, Dora (2008) *Mujeres, entre la casa y la plaza*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Caldo, Paula (2013) *El hábito hace a la maestra. Hacia una historia de las prácticas de consumo de las mujeres dedicadas a la docencia en Argentina 1939-1943*. En Naveg@merica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas, nº 13-2013. Disponible en <http://revista.um.es/havegamerica> Pp. 130.
- Chartier, Roger (1999). *Cultura escrita, literatura e historia. Conversaciones con Roger Chartier*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cobo, Rosa (1995). *Fundamentos del patriarcado moderno*, Jean-Jacques Rousseau. Madrid: Cátedra.
- (2012) "Las paradojas de la igualdad en Jean-Jacques Rousseau" en Avances del Cesor Nº 9-2012 Rosario: Propuesta Gráfica, pp. 109-121.
- Darnton, Robert (1994). *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel (2004). *El orden del discurso*. Madrid: Tusquets.
- Guerra, Rosa (1863). *Julia o De la educación. Libro de lectura para las niñas*. Buenos Aires: Imprenta el Mercurio.
- Mandoki, Katya (2007). *La construcción estética del Estado y de la Identidad Prosaica III* México: Siglo XXI.
- Morant, Isabel (directora) (2006). *Historia de las mujeres en España y América Latina. El siglo XIX a los umbrales del XX*. Madrid: Cátedra.
- Morgade, Graciela (compiladora) (1997). *Mujeres en la educación. Género y docencia en la Argentina*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Lionetti, Lucia (2007). *La misión política de la escuela pública. Formar a los ciudadanos de la República (1870-1916)*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Pateman, Carole (1995). *El contrato sexual*. Barcelona: Anthropos.
- Rosanvallon, Pierre (1994). *La revolución dell'Uguaglianza*. Milano: Anabasi.
- Rousseau, Jean-Jacques (1985). *Emilio o de la educación*. Madrid: Editorial Edef.

### Identidad, mujeres y docencia...

- (2007). *Julia o la nueva Eloísa*. Madrid: Akal.
- (2004). *Emilio y Sofía o Los Solitarios*. Madrid: Edición (de Julio Seoane Pinilla).
- Starobinski, Jean (1983). *Jean-Jacques Rousseau. La transparencia y el obstáculo*. Madrid: Taurus.
- Varela, Julia, Álvarez-Uría, Fernando (1991). *Arqueología de la escuela*. Madrid: La Piqueta.
- Yannoulas, Silvia (1996). *Educación: ¿una profesión de mujeres? La feminización del normalismo y la docencia 1870-1930*. Buenos Aires: Kapelusz.